

KLIN, ESTHER

ENTREVISTADA: la hermana

El audio completo se encuentra en el archivo del Centro Marc Turkow:
263 – Klin, Esther

Hermana: ...una anécdota, que me olvidé... Una de ellas que la pinta en toda su inocencia, ¿no? Cuando era chica era muy inocente y le vendíamos un buzón. Mi papá era peluquero... Fue peluquero cuando... En realidad cuando vino de Polonia le enseñaron como profesión ser peluquero, entonces..., y el primer trabajo que tuvo aquí en la Argentina fue durante unos años trabajar como peluquero. Entonces le..., después no se dedicó a esto pero le quedó el delantal blanco. Y entonces mi papá le decía que él era “*maistro*”, que él era maestro; y ella se lo creía y estaba convencida de que el padre había sido maestro a pesar de que nunca lo había visto..., lo había visto dar clases ni nada por el estilo. En realidad lo que ocurría en la familia, ella era la que siempre tenía historias y siempre contaba cosas. Y yo la admiraba por eso y me parece que la envidiaba también. Cuando ella empezó la escuela secundaria llegaba, almorzábamos todos juntos y ella contaba todo, todo lo que había ocurrido en la escuela, absolutamente con lujo de detalles. Y yo la admiraba profundamente y estaba convencida de que cuando empiece..., yo estaba en la primaria porque somos tres años y medio..., yo soy tres años y medio menor que ella, estaba convencida de que cuando yo iba a empezar la secundaria exactamente yo iba a hacer lo mismo. Y no pasó nada parecido, yo llegaba e igual, me sentaba, me venía, y ella era la que seguía contando historias. Y ella siempre, digamos, cuando se sentaba con mi mamá también se sentaban y hablaban, y siempre tenían temas y siempre... Y yo las miraba y no podía creer cómo podían hablar... Pero eran cosas interesantes, divertidas, lindas y siempre, siempre tenían..., tenían tema y tenían historias... Y yo, bueno, las escuchaba. Y bueno, ella era muy, muy amiga de mi mamá y había como... no había

un cambio generacional entre ellas dos porque compartían todo absolutamente, las ideologías en cuanto a la crianza de los hijos estaban, digamos..., no había diferencias. Un episodio muy duro para nosotros fue cuando mi hermana se casó porque, bueno, se casó y se fue a vivir a Israel y fue un momento muy difícil porque mis padres no estaban... Bueno, esto no importa. Fue, digamos, muy difícil porque se casó muy jovencita, a los 18 años, era realmente bastante inmadura para..., para esa decisión y para, bueno, para irse a vivir a Israel porque no tenía un convencimiento propio, en realidad era mi cuñado el que tenía muchas ganas de irse a Israel. Y fue durísimo porque en aquella época, fue en el '63 se fueron a Israel, se estilaba, bueno, viajar en barco, ¿no?, y la despedida fue algo terrible, terrible..., tuvieron los marineros que separarnos porque, bueno, realmente fue muy duro porque además en este momento cuando alguien viaja a Israel, bueno, vos, qué sé yo, en algún momento vas, sabés que en ese año o al año siguiente, con más plata, menos plata, en general no es una complicación. En aquella época era... Yo tenía la sensación de que nunca más en la vida la iba a volver a ver o alguna vez. Bueno, digamos, tan inmadura fue que... Inmadura incluso en la decisión, ¿no? Digo inmadura porque era muy... Nuestra familia era un grupo, digamos, muy..., muy abrochados estábamos todos, ¿no?, ella en particular. Y bueno, al año y medio volvió de Israel, ¿no? Se casó, bueno, viajaron, quedó al poco tiempo embarazada y cuando Gaby, el hijo mayor, quedó..., tenía ya 9 meses, volvieron a la Argentina, ¿no?

Hermana: Cuando ella terminó la secundaria quiso trabajar y me acuerdo que, bueno, el primer trabajo fue uno que duró bastante poco y fue en un estudio jurídico, ¿no? Se sentía que no tenía experiencia, se sentía mal y ella era muy impulsiva y entonces, si no le gustaba, a otra cosa. Y después, bueno, como empezó rápidamente con el proceso de casamiento, de irse a vivir a Israel, ya no trabajó y, bueno, la maternidad la tomó muy joven también, de manera que, bueno, después se dedicó a la crianza de sus hijos ya Judith nació en Argentina, y se dedicó, fue ama de casa y mamá, MAMA con mayúscula, ¿no? Y bueno, recién pudo empezar a pensar en trabajar cuando los chicos ya fueron grandes, casados, y cuando pudo empezar a pensar en ella, a tener..., a tener ganas de tener un ingreso económico, ¿no? Y bueno, esto fue algo muy, muy traumático en la última etapa de su vida, ¿no?, porque ella no se sentía digna sin trabajo. No tenía..., en realidad no tenía una urgencia económica pero se le iba la vida por trabajar, ¿no? Y todo se transformaba en una posibilidad de trabajo,

cualquier local vacío que veía o cualquier objeto, digamos, ella lo transformaba en una posibilidad de trabajo, ¿no?

Hermana: Cuando éramos chicas íbamos al *shule* (escuela), a la tarde íbamos al *shule*, al Tel Aviv N° 5, y vivíamos en una zona pobre porque éramos..., nuestra familia era una familia muy humilde. Y entonces, vivíamos a media cuadra de la ruta 8 en San Martín y el, el pullman, en aquella época decíamos, nos pasaba a buscar y entonces para no meterse, digamos, por esa calle había arreglado seguramente el chofer con mi mamá que lo esperásemos en la ruta. Y entonces nosotros nos parábamos en la puerta de una fábrica muy importante y decíamos a los chicos que vivíamos ahí. Eso nos encantaba.

Hermana: Era muy pulcra, la casa era..., la casa de mi hermana brillaba aunque tenía dos chicos, Gaby en especial, el varón, muy travieso, muy, muy, muy liero, pero siempre brillaba la casa. Es decir, yo no, no podía entender. Y cuando llegaba todos los días seguramente las sillas estaban levantadas, recién se iba a poner a limpiar, y cuando entrábamos con mi mamá nos mirábamos qué iba a limpiar porque siempre brillaba todo. Y bueno, incluso los chicos, ¿no?, a pesar de que eran muy traviosos siempre estaban impecables.

Hermana: Ella era bastante nerviosa y esto fue una de, digamos, de las frustraciones que la llevó a que esto de ser tan nerviosa... Porque siguió con las ganas de aprender a manejar, si bien sabía manejar, en realidad sabía la técnica del manejo pero no se atrevía a ir a la calle. Sí, sabía, sabía, sabía porque cuando estaba en una zona muy tranquila manejaba pero nunca se atrevió... Sí, sí, le daba mucho miedo pero le tenía muchísimas ganas. Y un proyecto..., cuando se murió es como que tenía todos los proyectos de vida que había dejado suspendidos durante muchos años. Digamos, no fue feliz en su matrimonio pero fue inmensamente feliz en la crianza de sus hijos y en el amor a ellos, ¿no? Pero cuando, claro, los chicos ya estaban casados, digamos, a la fuerza pudo empezar a pensar en ella. Después estaba muy feliz de haber podido conectarse con su propia vida, con sus deseos, con sus proyectos... Y uno de ellos, muy fuerte, era poder manejar, ¿no? Bueno, no lo pudo hacer.

Hija: Bueno, yo quisiera recordarla desde cuando éramos chicos, cuando me llevaba al colegio y me levantaba a la mañana, me levantaba dormida y me vestía dormida y a veces me llevaba aúpa al colegio porque también estaba dormida, y se quejaba porque

yo era muy gorda y muy pesada. Y siempre me contaba que una cuadra antes yo la hacía bajarme porque me daba vergüenza que me vean llegar con ella yo aúpa. Bueno, después, siempre me ayudaba..., bah, estaba así conmigo cuando hacía la tarea. Y bueno, todas las tardes infaliblemente era..., hacía la merienda y casi siempre la encontrábamos planchando y la mesa siempre puesta con todo, con dulces, quesos, la leche, hacía panqueques, a veces nos entre Gaby y yo nos peleábamos a ver a quien le tocaba, bueno. Después, qué más puedo... Y bueno, y también siempre me contaba que..., que yo hasta hacer los deberes siempre..., o sea, siempre jugaba a la maestra, siempre...; jugaba todo el día y que a la noche me acordaba de hacer los deberes. Eran las cosas que ella me contaba, ¿no?, a mí.

Hermana:

Hija: Siempre nos acostábamos tarde, sí. Sí, decía que siempre encontraba algo para hacer y dábamos vueltas por la casa y... Y bueno. Después, bueno... Bueno, siempre la recuerdo como una madre excelente y... Y bueno, siempre estuvo con nosotros en todo, siempre iba a hablar al colegio con las maestras por algún problema... Después, cuando entramos a la secundaria nos tomaba las lecciones. Y bueno, como no trabajaba..., o sea, fuera de casa, estaba mucho con nosotros. Y después, bueno, en la época que..., bueno, que yo por lo menos empezaba a ir a los grupos, a los bailes, siempre venía y le contaba todo. Era como ella, como vos contabas que era ella, bueno, yo venía, ella nos esperaba siempre despierta, siempre nos decía que la despertemos cuando llegásemos... Y bueno, ella siempre quería saber..., o sea bien, ¿no?, quería saber todo, que yo le contara todo. Así un poco como era ella quizás. Y bueno, y yo era también un poco como era ella, que nos sentábamos, charlábamos. Y bueno, después también me acuerdo que era relimpia, se la pasaba limpiando todo el día...

Hermana: Era sumamente ordenada, ver un placard en la casa de mi hermana era quedarse mirando y, qué sé yo, como uno puede admirar un cuadro. Yo le había pedido seriamente que ella me enseñe esto, porque yo por más que lo intento no puedo. A ella le causaba mucha gracia y no me lo terminaba de creer, pero yo se lo decía absolutamente en serio. Lo que me acordaba también, cuando en el período en que ella vivió en Israel era tristísimo, en un principio, en los primeros meses yo decía que parecía Iom Kipur en mi casa porque se lloraba, y se lloraba, lloraban mis padres,

llorábamos nosotros...; cada carta que llegaba era un escándalo. Bueno, cuando nació Gaby era algo..., yo me acuerdo exactamente las horas que estuvimos para poder leer esa carta porque no podíamos, era un desgarró, un llanto porque, bueno, porque Gaby había nacido, porque mi hermana había atravesado un parto y mi mamá a su hija primogénita no había podido acompañar. Y después, la emoción de que Gaby había nacido. Era algo pero... maravilloso, y era terrible para nosotros soportar la distancia, ¿no? A tal punto que en ese momento, a pesar de..., qué sé yo... En ese momento mi papá tenía un negocio, una fiambrería, estaba casi todo encaminado pero pensábamos, mi papá pensaba vender todo y viajar a Israel. Bueno, cuando ya más o menos habíamos empezado a pensar en esto mi hermana decidió volver. Así que, bueno, menos mal que fue a tiempo, que no vendimos, porque nosotros no teníamos la convicción todavía en esa época de irnos a Israel. Me acuerdo también, bueno, teníamos una fiambrería *Ídishé*, era la fiambrería del barrio, de Villa Lynch, con toda una población judía muy numerosa y, bueno, toda la gente judía venía a comprar al negocio. Y en particular era, digamos, era muy..., muy emotiva la época de los *iomtev* (festividades), porque mis padres traían, bueno, *leicaj* (bizcochuelo) y *matze* y toda..., qué sé yo, *macarundlej*, gran cantidad de cosas ricas, y con mi hermana nos escabullíamos, nos metíamos en el negocio para comer un pedacito de cada cosa, ¿no? Y bueno, y después vender, porque se vendía mucho y sentíamos que colaborábamos con la economía familiar, ayudábamos en la fiambrería. En la única época que trabajábamos era para los *iomtev*, en el negocio.

Hijo: No, yo me acuerdo más que nada de cómo se preocupaba a nivel de la relación madre-hijos, en la primaria y especialmente en la secundaria; para mí fue un cambio muy..., muy grande de séptimo grado a primer año, que dejaba el *shule* y pasaba a una..., a un colegio..., colegio municipal, sí, del Estado, o nacional, Urquiza, y que el primer año me costaba muchísimo y siempre se sentaba para resumirme, digamos, las tareas, los estudios, y era como que era Gaby personificado en la clase. Siempre, como decía Judith, yo volvía de los bailes, de todos los lugares que volvía y la levantaba, me acercaba a la cama para darle un beso y decirle que llegué, y si no estaba muy dormida le contaba cómo la habíamos pasado, qué sé yo, todas las salidas hasta lo que le podía contar, y lo que me decía: "Bueno, hasta acá, Gaby". Y después, otra etapa muy importante, que realmente ahí me di cuenta todo lo que sentía, lo que quería a mi familia y especialmente mi mamá, es cuando viajé a los 18 años a Israel y

todo lo que extrañaba y, no, realmente recibía; ella recibía dos cartas mías..., la familia recibía dos cartas mías por semana y a la vez también yo recibía, que era una alegría bárbara. Y Judith muy poco escribía porque no..., le costaba, pero ella escribía muchísimo, siempre, todos los detalles, pormenores. Luego volví, le costó aún más el cambio de..., que yo empecé con *kasher* y *Shabat* y ya de bienvenida fue todo un problema porque habían preparado toda una..., un banquete llamémoslo, y yo no probé nada. Luego viajé al año, estuve todo un año trabajando, trabajamos juntos en repartos de bolsos, carteras, que realmente fue una..., para mí fue uno de..., fue el primer trabajo que, digamos, remunerativo y que pude conocer un poco la calle lo que es, todos los problemas de los negocios. Y bien, al año, yo tenía 20 años, al año de haberme vuelto de Israel tuve una beca en EE.UU., que viajé, primero era por seis meses, luego volví y así estuve cuatro años. Y realmente los primeros años..., ya el último año me acostumbré bastante, sabía que iba a volver, pero los primeros años lloraba, me la pasaba llorando y llamando por teléfono y tratando de encontrar la forma para conectarme y... Y ella siempre estaba ahí, siempre se preocupaba y cuando había una posibilidad de que viaje algún rabino o una persona conocida me mandaba todo tipo de materiales, sí, objetos que necesitaba o comidas que no había ahí, dulce de leche...; al final me lo afanaban todo. Y a pesar de que no estaba muy conforme, muy feliz digamos, con mi nueva vida al final de a poquito lo fue aceptando hasta el punto que ya empezó a comprar *kasher*, también encendía las velas y se sentía bien, no le molestaba, siempre decía que había alguna locura pero me aceptaba, me aceptaba en todo. Una vez, donde vivíamos en Espinoza y Trelles hubo una *maise* (historia) con el portero, que vino pensando de que había un incendio en el departamento y resultó que para *kasherizar*, digamos, toda la cocina tuve que poner papeles en el horno para quemarlo, digamos, las paredes del horno y salió una humareda que algunos querían..., que vino el portero mismo a ver si había que llamar a los bomberos porque era tremendo, super asfixiante. Discutíamos siempre porque no dejaba de fumar, siempre le apagábamos los cigarrillos, había ocho..., la llamábamos "atentados" con mi hermana porque le cortábamos con tijeras el cigarrillo o le tirábamos algunas gotas de agua en el cenicero y...

Hermana: Creo que dos meses antes del atentado ella fue a un lugar, uno de tantos, para dejar de fumar precisamente; fue a varios, pero como era muy ansiosa no podía dejar de fumar, ¿no? Y me acuerdo que fue, dejó de fumar y un día, bueno, la veo y estaba

fumando nuevamente, ¿no? Entonces yo le dije, bueno, que no se preocupase que no era el momento ideal, ella estaba muy, muy angustiada porque no tenía trabajo entonces, bueno, que cuando ya iba a conseguir iba a lograr tranquilizarse y, bueno, y no iba a fumar más. Ahora no fuma.

Hija: Bueno, me gustaría contar un poco también..., bueno, seguir un poco lo de antes, que, bueno, mi relación con ella siempre fue buena, ¿no?, que nos peleábamos, siempre, bueno, nos amigábamos enseguida, siempre fuimos muy amigas, yo siempre le contaba todo. Aparte, yo lo hacía porque a ella le gustaba que yo le contara. Y nuestra relación se afianzó más también cuando, bueno, yo me casé y después ella se mudó cerca de acá, nos veíamos más seguido, yo la iba a visitar bastante seguido a la casa, siempre que tenía un momento libre la..., la iba a visitar y, bueno, realmente éramos muy amigas. Y, bueno, también me gustaría que aparezca acá que, en el escrito, que si bien ella no fue muy feliz durante su matrimonio, que fueron casi 30 años, que, bueno, hacía poco más de dos años ella ya se había separado definitivamente de mi papá y, bueno, había empezado totalmente una nueva vida, desde tener amigos nuevos..., bueno, una relación con sus hermanos también, con nosotros también, bueno, con los nietos, siempre los amó; incluso con, bueno, se empezó a llevar mucho mejor, cada vez mejor con la nuera y el yerno. Incluso se analizaba, le encantaba ir al sicólogo de ella y ella siempre decía que gracias a él había tenido un cambio total en su vida. Y bueno, sí, iba al grupo Jerusalén, empezó, creo que empezó yendo con una amiga y, bueno, y a ella la aceptaron, de entrada la aceptaron, se integró perfectamente, se hizo re amiga de un montón de gente, incluso hasta llegó a tener un novio y eso nos puso re bien a todos porque nunca nos íbamos a imaginar que podía rehacer su vida, o intentar. Y eso también la cambió bastante y, bueno... Y bueno, lo único que le faltaba era trabajar.

Hermana: Me acuerdo, mi mamá siempre en relación a ella decía que la suerte de la fea la linda la desea. Mi hermana era muy hermosa...

Hermana: ...y siempre se apresuró para hacer todo en la vida, desde casarse precozmente, la maternidad, fue abuela muy joven, a los..., a los 44 años creo que fue abuela, sí, 44 años, sí. Así que, bueno, a pesar de haber muerto muy joven logró casi como cumplir con todas sus etapas en la vida.